

Perspectivas

Cultura del encuentro

No se cansa el papa Francisco de insistir en esta invitación: cultivemos la cultura del encuentro que conlleva mirar a las personas, tocarlas, escucharlas, estar atentas/os a sus necesidades.

LA "PROFECÍA
DEL DIÁLOGO"
COMO GERMEN DE
"COMUNIDADES
NUEVAS"¹

Hna. María Cristina
Robaina Piegas, STJ

En un emotivo mensaje grabado para los fieles que acuden a la Parroquia de Liniers, Buenos Aires, el día de San Cayetano -7 de agosto- les pidió que empezaran a "encontrarse" con el otro y promovieran la cultura del encuentro. "Lo importante no es ayudar desde lejos, sino ir al encuentro; eso es lo que nos enseña Jesús", aseveró Francisco y citó como ejemplo el acto de dar una limosna. Según aconsejó, al dar dinero a las personas necesitadas "hay que mirarlas a los ojos, hay que acariciarles las manos" porque -insistió- "Jesús nos enseña que hay que saber encontrarnos y luego ayudar", ya que "el encuentro multiplica". "Tu corazón cuando se encuentre con ese que más necesita se va a empezar a agrandar, agrandar, agrandar, porque el encuentro multiplica la capacidad del amor, agranda

el corazón. Anímate, con Jesús y San Cayetano”, inistió el Papa².

La primera pregunta para nosotras/os, llamadas/os a compartir vida y fe en comunidades que seguimos a Jesús en la Vida Religiosa es: ¿nos miramos a los ojos?, ¿cultivamos el contacto cordial? ¿dedicamos tiempos a escuchar-nos?

Estas son cuestiones previas e imprescindibles a cualquier reflexión sobre el diálogo que es un itinerario exigente: punto de partida, camino sinuoso y punto de llegada para cualquier pretensión de entretejer relacionalidad y alcanzar la meta de nuestra verdadera naturaleza y vocación comunitaria en el seguimiento de Jesús.

Somos seres narrativos

Nuestras vidas van configurándose como una sucesión de experiencias que, a la larga, pueden ser efímeras y evanescentes. Sin embargo tenemos la capacidad de darles consistencia cuando tematizamos lo vivido construyendo un relato con principio, desarrollo y fin. Y entonces damos un contenido y un sentido a dichas experiencias³.

De este modo vamos construyendo y consolidando una historia personal que adquiere unidad al integrarse en el yo íntimo de nuestra conciencia y en el ámbito espacio-temporal que es la comunidad en cuanto a construcción colectiva de un itinerario vital. Nos da un lugar en el mundo y nos permite ir entretejiendo la reciprocidad que sostiene y profundiza nuestra pertenencia a un grupo o comunidad.

Necesitamos para ello interlocutores: ser escuchados y escuchar. Porque también nos nutrimos de otras historias, relatos, narraciones con las que otras personas nos comunican percepciones, sentimientos, emociones, interpretaciones. Y unas y otras, propias y ajenas, van constituyendo un espacio y un tiempo históricos, una casa común a la que pertenecemos, de la que nos sentimos parte, en la que somos sostenidos.

La historia personal así narrada, repetida y reconfigurada continuamente, va estructurando nuestra propia identidad. En un diálogo permanente con nosotros mismos, con quienes son nuestros “tú”, nuestros “otras/os” y con el “nosotras/os” que somos como

comunidad. Y, por supuesto, con el Tú que nos llamó y nos llama a compartir la vida con Él y dejarnos configurar con Jesús⁴.

Escucha y silencio

Por segundo trienio consecutivo, la CLAR nos invita a que "escuchemos a Dios donde la vida clama" y nos convoca a "promover y acompañar comunidades nuevas" mediante la "escucha y el diálogo" como medios necesarios⁵.

¿Qué conlleva esta escucha? "El vaciamiento de uno mismo para acoger al otro, a la otra... El aprender a no saber, a la espera de que el otro, la otra formule con sus propias expresiones lo que quiere dar y decir... Aprender a mirar adentro de modo que se me revele un mundo nuevo no solo en las otras personas, situaciones, realidades, sino en mí"⁶.

Estas disposiciones nos piden silencio, un silencio que nos ayude a encontrarnos con nosotros mismos. Silencio desde la perspectiva del "cuidado de sí" y de la "inquietud de sí" para ordenar o dar un cauce fecundo a tantos

sentimientos y emociones que nos habitan. O sencillamente, despojarlas del dominio que ejercen sobre nosotros y reposar el corazón. Abrazar y permanecer en el silencio nos permite conocernos, hacer una revisión de lo que somos, de lo que verdaderamente anhelamos ser. Buscar el silencio nos capacita para escuchar y discernir lo que en nuestro corazón el movimiento diario hace callar, enmudece o simplemente no encuentra cómo pronunciar.

Sólo desde el silencio podemos tocar el misterio que nos habita y, desde allí, abrirnos reverentes al misterio del otro. La propia experiencia de no encontrar palabras ni gestos suficientes para que contengan y expresen nuestro yo íntimo, nos ayuda a beber de la sabiduría necesaria para acoger al otro, a los otros, escuchando, contemplando y amándolos más allá de sus balbuceos.

No hay escucha honda sin silencio. Y sin escucha, el diálogo es sólo intento superficial. Y aun sabiéndolo con certeza, frecuentemente entrar en el silencio nos atemoriza. ¡Qué bien lo expresa Mario Benedetti!

*El silencio⁷
 Qué espléndida laguna es el silencio
 allá en la orilla una campana espera
 pero nadie se anima a hundir un remo
 en el espejo de las aguas quietas*

Preguntas necesarias

¿Cómo vivimos el encuentro, el silencio y la escucha en nuestras comunidades? ¿Cómo facilitamos a cada una/o que exprese sus pequeñas o grandes experiencias de vida? ¿Cómo entretejemos ese misterio de ser y vivir como comunidad que se va haciendo historia a partir de la comunicación y acogida de nuestras historias personales?

En el transcurrir de cada día hay múltiples realidades que nos convocan y acaparan. Quiero detenerme en dos de ellas. La primera es todo lo que tiene que ver con la actividad, las relaciones interpersonales, el trabajo, el servicio apostólico. La segunda es nuestro vínculo con la computadora y las nuevas tecnologías.

No es éste el lugar para profundizar específicamente cada una de esas realidades. Pero sí para preguntarnos sobre nuestro manejo de los tiempos personales y comunitarios.

La comunicación requiere de actitudes y hábitos de comunicación que nutran nuestras necesidades afectivas y espirituales de relacionamiento. Son realidades matriciales que nos van humanizando y haciendo cuerpo. Necesitan ser cuidadas intencionalmente y para ello puede ayudarnos esta herramienta que en psicología se llama tempograma. En un eje de coordenadas podemos establecer cómo ocupamos el tiempo durante las 24 horas de cada día. Veremos plasmados no solo los tiempos dedicados a necesidades objetivas -dormir, comer, trabajar...- sino también las horas dedicadas a silenciar el corazón, escuchar a nuestras/os hermanas/os de comunidad, acoger con gestos o palabras los sentimientos, emociones o, sencillamente, a compartir las experiencias cotidianas.

Asimismo verificaremos los tiempos de oración, de recreación, de capacidad de estar sin necesidad de hacer, de correr, de “ocupar el tiempo”.

En nuestro tempograma es muy importante que visibilicemos las horas dedicadas a la computadora para nuestras tareas, servicios apostólicos, comunicaciones por medio de las que, virtualmente, también realizamos el ministerio de la escucha y construimos el Reino. Pero también es preciso que contabilicemos los tiempos en los que estar frente a alguna pantalla es el camino elegido para "matar el tiempo", distraer el hastío o recurrir a la privacidad de la laptop para aislarnos de los lugares y tiempos comunes de la convivencia comunitaria. Lo cierto es que si nos encontramos cada vez menos, tendremos menos que comunicarnos⁸.

Si queremos vivir la "profecía del diálogo" como germen de "comunidades nuevas de Vida Consagrada", como nos pide la CLAR, hemos de transitar el camino de la conversión pastoral cultivando la ascética y la mística de una convivencia fraterna y sororal cuidada, fruto del empeño y la determinación colectivas. Y esto nos pide una gestión del tiempo discernida a la luz de nuestra vocación a ser comunidades que comparten vida y fe con Jesús y son anuncio del Reino.

Entrar en Betania

En la casa de Betania -Lc 10, 38-42- Marta y María nos ofrecen pistas para reflexionar sobre cómo vivimos la cultura del encuentro y la profecía del diálogo en nuestras comunidades⁹.

Marta recibe a Jesús en su casa y está atareada con el servicio propio de los quehaceres domésticos. Mientras tanto, María se pone a los pies de Jesús y escucha su palabra. Lo interesante es que se produce una situación en que Marta no le expresa directamente a María su reclamo, sino que se dirige a Jesús y entonces hace una doble recriminación. La una, para con la actitud de María; la otra, para Jesús por no tomar posición a su favor. Parece como si hubiera una dificultad en Marta para manifestar sencillamente a María su necesidad o su queja.

Esto puede hablar también de nosotras/os en cuanto a la necesidad de cultivar otra forma de relacionarnos comunitariamente, de modo que, cuando llegue el momento de expresar una disidencia o una reclamación, podamos hacerlo con naturalidad y de un modo franco y directo.

Por otra parte, en la respuesta de Jesús se hace evidente una llamada a Marta a no comparar su rol de ese momento con el de María y a resituar la percepción y la interpretación de la escena desde otro lugar: lo importante es que ambas se sientan y estén centradas en Él, que es quien da sentido, consistencia y alegría a cuanto hacemos. ¡El Señor está atento y agradecido al modo de estar y hacer de cada una!¹⁰

La “buena parte” es que nosotras/os estemos pendientes de sus labios para que nos haga partícipes del amor del Padre y de la presencia del Espíritu, para que nos hable de nuestras comunidades como “espacios teologales” en los que se revela el misterio de la mutua donación amorosa de la Trinidad,¹¹ para que nos pueda revelar progresivamente su misterio pascual en nuestras vidas y en todas las realidades existenciales.

Notas:

¹ Cf. CLAR, *Plan Global 2012_2015*, p 18-19, “Objetivo general y Líneas de acción”

² Cf. http://www.diariopanorama.com/seccion/nacionales_16/el-emotivo-mensaje-del-papa-a-los-devotos-de-san-cayetano_a_152396. Consultado el 15 de setiembre de 2013

³ Cf. Zagmutt, Augusto; “Vínculos afectivos, mentes conectadas”, Uqbar editores, Santiago de Chile, 2010, p 52-57

⁴ Cf. Arrieta, Lola, “Comunicación y comunión. La comunidad: mediación de encuentro y compromiso”, in *Revista Frontera Huguian*, n. 12, Vitoria, 1996, pp. 23-55.

⁵ Cf. CLAR, *Plan Global 2012-2015*, p. 14, “Objetivo general”.

⁶ Cf. Jubinville, Pedro CSSP, *Revista Testimonio*, n. 246, julio-agosto 2011, pp. 50-51.

⁷ Cf. Benedetti, Mario, *La vida ese paréntesis*, Seix Barral, 1998.

⁸ Cf. Martínez Díez, Felicísimo y López Legido, José Angel, “El ordenador y las nuevas tecnologías: una nueva frontera de la Vida Religiosa”, in *Revista Frontera-Huguian*, n. 79, Vitoria, 2012, pp. 39-48.

⁹ Cf. CLAR, *Plan Global 2012-2015*, pp. 18-19, “Objetivo general y Líneas de acción”.

¹⁰ Cf. López Villanueva, Mariola, “En casa de dos mujeres: diálogos, silencios e intercambios compasivos” in VVAA, *He visto al que me ve*, Soto Varela, Carmen (ed), Editorial Verbo Divino, Estella, 2006, pp. 164-169.

¹¹ Cf. VC 21, 41-42, 46, NMI 43.